



COLEGIO DE PAGO EN SIBERIA

Un lote de jóvenes y agraciados economistas y juristas, que cumplen bajo palabra de honor sus responsabilidades bancarias, han tenido a bien determinar lo que sigue: en vista de que el país va a más, de que el progreso se infiltra a pasos elocuentes y de que la problemática social se hace cargo de que sobran señoritos y faltan andamios, en vista de que la evasión de capital cada día es más lozana y de que la educación está tomando unas peligrosas gamas imperialistas, sobrecargadas de elegancia insustancial, en vista de todo esto ha decidido iniciar entre las clases modestas (pues son las que más calderilla tienen y la calderilla es la que en realidad lleva la economía nacional a la inflación), pues eso, ha decidido iniciar una suculenta recaudación para que sus propios hijos —no los de los obreros, porque entonces la cosa no tendría gracia— el día de mañana tengan un colegio en Siberia, Rusia o URSS, como prefieran, ya que a ellos les da lo mismo. Lo que ellos andan buscando es la tela marinera para poner en marcha el proyecto en cuestión.

La idea es preciosa y muy de hoy. Demuestra además la sólida conciencia de sus creadores y su apertura al Este. Porque ya basta que los hijos de los capitalistas vayan a estudiar a Suiza o Inglaterra. Eso está trasnochado y, por otro lado, no responde al sentido de la política bancaria y humana de nuestro tiempo. Es necesario que los hijos vayan a distintos centros de enseñanza que a los que ellos fueron cuando púberes bracitos de mar. El sistema ha de ser rígido, sin contemplaciones. No en vano se educarán allí los alevines actuales, nietos de la posguerra y daguerrotipos del futuro. Porque los pensionados que puede haber en Windsor o Gstaad, insisto, hacen de nuestras promesas financieras una mezcla de remordimiento, plumas de cisne, «dry Martini» y suspiros neoclásicos. Y de eso no se trata, que no. Mano dura, sentimiento de integración europea y, sobre todo, marcha, mucha marcha. Para que vayan sabiendo los niños mimados lo que vale un peine y una cotización, claro.

El colegio estará en Siberia, que, como en Gstaad, hay nieve, y que, como en Windsor, la formación es igualitaria. Será de pago: diez mil dólares al mes. Y los niños sólo podrán venir a ver a sus padres los fines de semana. Llevarán polainas y el escudo de alguna congregación, aún sin determinar, en la solapa derecha. No será mixto. Y tampoco habrá suspensos.

EL TAMPAS



¿SE AUTORIZARAN POR FIN LAS HUELGAS?

Un conocido industrial ha presentado a la autoridad competente un modelo de su invención, de patente totalmente nacional.

FRESNEDETA 24.—En un ambiente de gran expectación ha sido presentada a la autoridad competente y a los medios informativos una invención del conocido hombre de empresa Pablo Capone, que, como recordarán nuestros lectores, descubrió hace años el reloj automático para fábricas con horas de sesenta y cinco minutos y los famosos fines de semana turca de trabajo extendido hasta el amanecer.

El invento que ha presentado a la opinión pública y que ya tiene concedidos los preceptivos permisos para experimentación con material humano, consiste en un modelo de huelga legal que no dudamos ha de calar profundamente en nuestra tradicional y acendrada forma de ser.

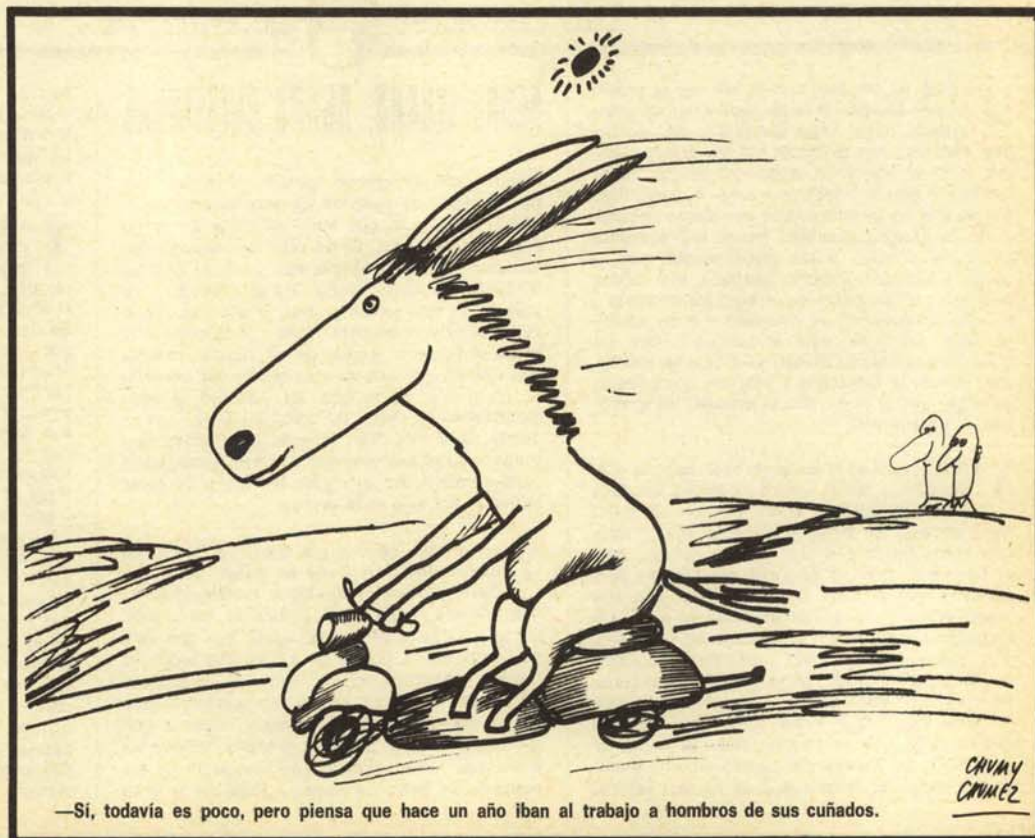
En líneas generales, la revolucionaria patente del señor Capone consiste en lo siguiente: cuando un obrero sienta necesidad de entrar en huelga, se pondrá en el brazo un brazalete negro; si la necesidad es muy imperiosa, el brazalete será rojo. Nunca se permitirá a más de dos trabajadores sentir la misma necesidad a la vez. El jefe de sala comprobará si existe turno de huelga libre para el trabajador que lo demanda y, en caso de no existir, ambas partes se pondrán de acuerdo en el día o la hora más oportuna. En caso de conflicto, decidirá el director de la empresa. Cada trabajador tendrá derecho a dos horas de huelga al mes, en ningún caso acumulables. Numerosas firmas de reconocida solvencia, ante la inminente entrada en el Mercado Común, han solicitado la patente, en un deseo por incorporarse a Europa.

SIR THOMAS

¿VUELVEN LOS AZOTES A LA UNIVERSIDAD?



Se rumorea insistentemente en que de nuevo se volverán a aplicar los azotes en la Universidad para castigar faltas menores. ¡Si es para evitar males mayores, bien venidos sean los azotes!



CHUMY CAVAREZ